



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Adelante en el tiempo

EMOCIONES Y ENTORNO ACADÉMICO. APROXIMACIÓN DESDE LA
EXPERIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES DE UNA FACULTAD
DE MEDICINA Y CIENCIAS DE LA SALUD EN BOGOTÁ

Artículo académico presentado como Trabajo de Grado para
el título: Profesional en Sociología

Leidy Marcela Rubio Jaimes

Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas, Programa de Sociología
Bogotá, Colombia
2021



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Adelante en el tiempo

EMOCIONES Y ENTORNO ACADÉMICO. APROXIMACIÓN DESDE LA
EXPERIENCIA DE DOCENTES Y ESTUDIANTES DE UNA FACULTAD
DE MEDICINA Y CIENCIAS DE LA SALUD EN BOGOTÁ

Artículo académico presentado como Trabajo de Grado para
el título: Profesional en Sociología

Leidy Marcela Rubio Jaimes

Directora:
Claudia Margarita Cortés García

Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas, Programa de Sociología
Bogotá, Colombia
2021

Resumen

El presente artículo de investigación está dirigido a la comunidad universitaria y específicamente a una facultad de medicina y ciencias de la salud, vinculada a grupos de bienestar universitario enfocados en la estrategia de manejo emocional. El propósito central es analizar las relaciones entre entorno académico y experiencias personales en la configuración de emociones durante el proceso de formación de jóvenes universitarios. Se trata de un estudio cualitativo, relacionado con la antropología del cuerpo, la sociología del individuo y la sociología de las emociones, que se desarrolla por medio de la observación virtual a talleres y entrevistas aplicadas a docentes, estudiantes y egresados. Se encuentra la importancia de comprender las emociones, ya que, cada emoción es un mensaje adaptativo para vivir mejor en relación con el ambiente. Implica saber escuchar las emociones lo que, significa entender un mundo social que es construido y compartido con los demás estudiantes de la Facultad, que necesita del reconocimiento grupal y la distinción individual. Se concluye, que el proceso emocional se debe fortalecer con la búsqueda de metodologías y herramientas para el fortalecimiento de habilidades en donde se toma en cuenta casos particulares y situaciones específicas entre los universitarios.

Palabras Clave: Emociones, entorno académico, individuo emocional, estética emocional, estructura emocional y aprendizaje emocional

Abstract

This research article is aimed at the University community and specifically at a faculty of medicine and health sciences, linked to university wellness groups focused on the emotional management strategy. The main purpose is to analyze the relationships between the academic environment and personal experiences in the configuration of emotions during the training process of young university students. It is a qualitative study, related to the anthropology of the body, the sociology of the individual and the sociology of emotions, which is developed through virtual observation of workshops and interviews applied to professors, students and graduates. I know the importance of understanding emotions, since each emotion is an adaptive message to live better in relation to the environment. It involves knowing how to listen to emotions, which means understanding a social world that is built and shared with the other students of the Faculty, which needs group recognition and individual distinction. It is concluded that the emotional process should be strengthened with the search for methodologies and tools for the strengthening of skills where particular cases and specific situations among university students are taken into account.

Key Words: Emotions, academic environment, emotional individual, emotional aesthetics, emotional structure and emotional learning

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	5
2. EMOCIONES Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS: APROXIMACIÓN AL ESTADO EN CUESTIÓN	7
3. MÉTODOS	12
4. HALLAZGOS	13
4.1 INDIVIDUO EMOCIONAL Y LOS DESAFÍOS PROFESIONALES. EL MARCO REFLEXIVO	14
4.1.1 INDIVIDUO EMOCIONAL, CONFRONTACIÓN EMOCIONAL Y VIDA UNIVERSITARIA	15
4.1.2 PRUEBAS EN LA BÁSICA, EL TRÁNSITO DURANTE LOS PRIMEROS SEMESTRES	16
4.1.3 PRUEBAS DE JERARQUÍAS: TEMORES CONSTANTES	18
4.1.4 PRUEBA EL GÉNERO EN MEDICINA: UN DESAFÍO COMO MUJER	19
4.1.5 PRUEBAS EN LA ROTACIÓN CLÍNICA, UNA MIRADA MÁS ALLÁ DEL PROFESIONALISMO	21
4.2 ESTRUCTURA EMOCIONAL: EL ANÁLISIS DE LA ESTÉTICA EMOCIONAL, EL CUERPO Y LOS ESPACIOS	22
4.2.1 LA SOCIALIZACIÓN Y LAS SINGULARIDADES CON ENFOQUE EMOCIONAL	23
4.2.2 LA ESTÉTICA DE LAS EMOCIONES	28
4.2.3 LA ESPACIALIDAD Y LA RELACIÓN EMOCIONAL	30
4.3 APRENDIZAJE EMOCIONAL	33
4.3.1 A LA ESCUCHA DE LA COMPRENSIÓN DEL CUERPO Y LAS EMOCIONES	36
4.3.2 APRENDIZAJE EMOCIONAL, UN SISTEMA ENTRE CUERPO Y MENTE	38
5. CONCLUSIONES	
6. OBSERVACIONES	
7. AGRADECIMIENTOS	

1. INTRODUCCIÓN

El conocimiento de las emociones en estudiantes universitarios ha sido un componente central de investigación durante los últimos años como expresan de la Torre & Tejada Fernández (2006), por esta razón las universidades están cada vez más preocupadas por abordar la diada dimensión emocional-desempeño universitario (de la Torre & Tejada Fernández, 2006: 2).

Es así como la formación académica y las emociones son temas de análisis en la actualidad. La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en una investigación sobre estudiantes universitarios de Cálculo, describe que “al observar el comportamiento de los alumnos en el aula de clases se puede ver que su desempeño y sus logros no solamente son regidos por el aspecto cognitivo, sino también por situaciones tan variadas como puede ser la salud, la alimentación, las condiciones del aula, emociones y actitudes por nombrar algunas” (Lom & Martínez, 2016: 129); por lo anterior, dos elementos se destacan dentro del trabajo de las universidades frente a esta situación: lo académico centrado en las habilidades del conocimiento profesional y el desempeño laboral; y, lo emocional dirigido a la construcción de ambientes adecuados entre la dimensión individual y grupal, es decir, un ambiente propicio en la interacción con los otros como señalan Páez Cala & Castaño Castrillón (2015). De esta manera, formar profesionales idóneos radica no sólo en recibir conocimientos académicos necesarios y complementarios, puesto que la formación integral considera componentes académicos, afectivos y emocionales (Lom & Martínez, 2016:129).

Esta preocupación ha surgido como una prioridad en las dos últimas décadas dadas las altas exigencias que atraviesan los estudiantes universitarios como, por ejemplo: excelencia académica (Farkas, 2002); alta prevalencia de enfermedades mentales y efectos fisiológicos relacionadas con el manejo emocional y la ansiedad (Farkas, 2002); incertidumbre por el futuro profesional (de la Torre & Tejada Fernández:2006); o el encierro causado por la pandemia de covid-19/SARS-COV-2 (Arias, Oliva, Pecero & Frías, 2020). Muchas de estas situaciones están relacionadas con la inadecuada gestión emocional de los estudiantes universitarios (Arias, Oliva, Pecero & Frías, 2020), obligando a las autoridades universitarias a incluir medidas y acciones dirigidas a la prevención o intervención de las emociones.

Parte de estas estrategias han integrado el entender que las emociones pueden configurarse en determinados contextos.

Dentro de algunos debates, las emociones son respuestas que frente a situaciones de riesgo se hacen visibles en la naturaleza del cuerpo humano. Esto apunta a que mecanismos neuronales y biológicos, estén vinculados a las emociones (Bolaños, 2016: 3). Ahora, Las diversas perspectivas que dan a conocer nuevos recorridos, conocimientos y elementos sobre la dimensión afectiva, las emociones y su evolución histórica, dan cuenta de avances como lo indica (Bjerg, 2019) y que asume otros debates, defendidos por la sociología y la antropología de las emociones, consideran que, además de estos elementos, las emociones son construidas y refieren a contingentes históricos, sociales y culturales (Le Breton, 2012; Jimeno, 2004; Von Scheve, 2013). De esta manera la noción de emoción se amplía e integra nuevas dimensiones como las corporales, las sociales y las históricas (Bolaños, 2016: 4). Por tanto, desde este segundo marco, la emocionalidad durante la vida universitaria estaría inscrita también en ciertas particularidades del contexto.

A partir de lo anterior, y en el marco de la disposición sociocultural de las emociones, esta investigación tiene como objetivo analizar las relaciones entre entorno académico y experiencias personales en la configuración de emociones durante el proceso de formación de jóvenes universitarios. En este trabajo la configuración apela a la manera como se moldean las emociones en la interacción y a su vez, la manera como las emociones ya presentes en el sujeto se revelan dentro de un contexto social determinado, siendo esto último, bastante similar al interaccionismo simbólico expuesto por Herbert Blúmer (1983).

El interés del trabajo de investigación se relaciona en primer lugar, con la cercanía al campo de la salud, desde mi acercamiento en la Tecnología en Regencia de Farmacia, y, al estar “dentro”, percibí que se hace necesario ir más allá de las actividades y responsabilidades propias del campo farmacéutico y de la salud. Esta motivación se complementa, en segundo lugar, con el fenómeno de currículo oculto, que propuesto inicialmente por Philip Jackson en los 60 (Centeno & Grebe, 2021), es denominado, como los aprendizajes no esperados o no planificados a lo largo de la enseñanza. En los últimos años este tema se ha convertido

en objeto de interés para investigadores de diversas disciplinas y en especial para las Ciencias de la salud. Básicamente, el interés está en comprender cómo ciertos comportamientos y valores que se describen como inherentes a la profesión son aprendidos por medio del currículo oculto. En este caso particular se orienta a revisar la gestión de las emociones unido al proceso formativo en un grupo de estudiantes de ciencias de la salud. En tercer lugar, tras la llegada y transmisión del virus SarsCov2, se busca aproximarse al escenario que ha emergido en un marco de enseñanza, entrenamiento y aprendizaje en un contexto de incertidumbre, el estrés y el temor. Este tema será abordado en cuatro apartados teniendo en cuenta la concepción de “configuración”, que refiere a cómo diferentes elementos dan sentido a algo dejando ver tensiones, orientaciones y conceptos, tal y como es definida la psicología, antropología y sociología, y propiamente, desde la psicología discursiva de la emoción (Belli & Íñiguez – Rueda, 2008:141).

Ahora, En la primera parte, se establece un esbozo teórico que permite profundizar en el abordaje de la dimensión emocional en estudiantes universitarios. En la segunda, se presenta la metodología utilizada para este trabajo. En la tercera, se exponen los hallazgos encontrados en el trabajo empírico con estudiantes de una institución universitaria de Bogotá. Y, en la última se cierra con la conclusión y discusión de este trabajo. A partir de los elementos acá presentados, se espera aportar a un modelo más reflexivo del manejo emocional juvenil en el marco de estudios de la educación, del cuerpo y de las emociones.

2. EMOCIONES Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS: APROXIMACIÓN AL ESTADO EN CUESTIÓN

Santoya, Montes & Tezón Boutureira, (2018) argumenta que el reconocimiento emocional en el que los estudiantes conocen, escuchan su cuerpo y regulan aquello que les genera rabia, tristeza, angustia, temor, miedo, ansiedad o nerviosismo dando lugar a un manejo a sus emociones, permite lograr autorregulación e inteligencia emocional aplicable a la vida universitaria. Igualmente, Trujillo Flores y Arturo Rivas (2005) relacionan que este doble vínculo muestra los orígenes y los modelos de la inteligencia emocional. Los universitarios

enfrentan situaciones desafiantes para su salud emocional que vincula la relación entre individuo y entorno como lo exponen De Rearte y Castaldo (2013), en la que las exigencias diarias y presión académica repercuten en el campo emocional.

Los estudios sobre emociones, en contextos universitarios suelen, responder preguntas generales como: qué son, de dónde vienen; y particularmente cómo las viven, las sienten y las expresan los estudiantes. El presente balance hace un recorrido por algunos de esos estudios sobre emociones a partir de dos grandes líneas: la primera, explora la perspectiva antropológica de Le Breton (1998/2012), quien se inscribe en un enfoque sociocultural; la segunda línea, se concentra en algunos trabajos de psicología social desde dos perspectivas: los estudios académicos internacionales e investigaciones sobre emocionalidad en estudiantes universitarios colombianos.

En cuanto a la primera línea, sobresalen dos estudios, el primero, el *carácter social de las emociones* y el *clima moral de la afectividad* (1998), texto en el que David Le Breton planteó que: “la emoción es la resonancia propia de un acontecimiento pasado, presente o futuro, real o imaginario, en la relación del individuo con el mundo” (Le Breton; 1998:105). Años más tarde, en el trabajo *Las pasiones ordinarias* señaló que: “la emoción es a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo con el público, el contexto, se diferencia en su intensidad, e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo a la singularidad de cada persona” (Le Breton, 2012: 77). Esto significa que, las emociones, son respuesta de una expresión social, constituyen códigos mutuos, compartidos entre pares, que actúan como transmisores esenciales de la interacción. Le Breton planteó el vínculo entre emoción y *lenguaje*, al que entiende como un sistema de significados, valores y ritualidades en un mismo grupo, donde cada quien se ve reflejado en los otros y originan ciertos vocabularios, expresiones corporales y faciales. Algunos trabajos en los que se puede seguir este enfoque social-construccionista de las emociones son los de Paulin (2010), Le Breton y Galak (2009), Calandrón (2009) y Zembylas (2016).

En la segunda línea, sobresale el estudio de las emociones con enfoque psicológico, junto al ámbito educativo, desde, Belli & Íñiguez – Rueda (2008), Menéndez Álvarez (2018). De esta manera, pues, la psicología hace aportes fundamentales en el conocimiento de las emociones, demostrando que las emociones y sus resultados o consecuencias se desarrollan en la interacción a través del lenguaje y fruto de la construcción social, “por medio de tres corrientes de estudio: La psicología social de la emoción, los estudios del discurso de la emoción y la psicología discursiva de la emoción” (Belli & Íñiguez – Rueda, 2008:140). Igualmente, el enfoque educativo señala que el interés hacia lo emocional se da por la “irrupción dentro del mundo académico” (Menéndez, 2018: 9) y la necesidad del discurso emocional, el conocimiento de la Inteligencia emocional y sus implicaciones en el contexto educativo, así mismo, Vega (2010) expone al cuerpo como lugar de conocimiento y medio de enseñanza, aprendizaje y expresión.

Ya en el ámbito universitario la psicóloga Chamarrita Farkas (2002) señaló los factores causantes de estrés más comunes, de acuerdo con los estudiantes chilenos adscritos a las carreras de derecho y psicología: las evaluaciones, la recarga excesiva de trabajo, situaciones externas como la infraestructura y los conflictos personales relacionados con el entorno académico (por ejemplo: no entender el contenido de una materia). Farkas también expuso las *estrategias de afrontamiento* utilizadas por los estudiantes (Farkas, 2002: 64-65), en situaciones que alteran al universitario, particularmente estresantes, las cuales sintetizó de la siguiente manera: evasión de la emoción, tranquilizarse, distractores del problema (pensar en otras situaciones, generalmente positivas) y, pedir ayuda a algún docente o compañero.

A diferencia del trabajo de Farkas una investigación realizada por Cassaretto, Chau, Oblitas y Valdez (2003) en la Pontificia Universidad Católica del Perú llegó a conclusiones que excedieron el ámbito estrictamente académico. En un análisis que incluyó datos de países como Estados Unidos, Alemania y el Perú, se encontró que las causas más frecuentes de estrés y ansiedad en adolescentes universitarios son: la exigencia y las dificultades académicas, el déficit en habilidades sociales, la incertidumbre respecto al futuro (asociado

al desempleo y a la percepción de falta de éxito), y conflictos relacionados con dificultades familiares, como es el caso del alcoholismo, la drogadicción, las agresiones físicas, las enfermedades, las crisis económicas, el divorcio de los padres e incluso rupturas en sus relaciones amorosas.

Saturnino de la Torre y José Tejada Fernández (2006) analizaron la relación entre los *estilos de vida* y la influencia en la *actividad académica*, y señalaron que ante este difícil panorama la inteligencia emocional es fundamental. Para estos autores, “es la inteligencia emocional la que determina el éxito en las relaciones humanas y muchas veces también el profesional” (De la Torre y Tejada, 2006: 3). De igual manera, plantearon que este tipo de inteligencia es la que más contribuye a un clima constructivo en las organizaciones, “es la inteligencia emocional la que permite sacar provecho social de los aprendizajes” (De la Torre y Tejada, 2006: 3), porque existe mayor tolerancia frente al estrés y eventos tensionantes.

Ahora, en el contexto nacional, el estudio de las emociones en estudiantes universitarios colombianos ha sido adelantado desde la Universidad del Valle. Los psiquiatras Gerardo Campo Cabal y Julio César Gutiérrez Segura (2001) expusieron en su artículo que a mayor angustia existe menor adaptación social en los 21 estudiantes universitarios de la Escuela de Ciencias de la Salud de la Universidad del Valle. Igualmente, la Universidad Simón Bolívar y la Universidad del Magdalena proporcionaron la relación entre la inteligencia emocional y la ansiedad en estudiantes de psicología. Rodríguez de Ávila, Amaya Agudelo y Argota Pineda (2011), argumentaron la importancia de conocer las emociones para afrontar los problemas y conflictos en el entorno universitario a través de la *Inteligencia emocional* (IE) que sirve como guía al éxito personal y social.

Sumado a lo anterior, “la regulación de los impulsos emocionales junto con la tolerancia al estrés son factores determinantes para que las personas aprendan a vivir calmadas, a trabajar bajo presión, a ser menos impulsivas” (Santoya, Montes & Tezón Boutureira, 2018: 425), y los autores expusieron en los resultados que, sin estas habilidades de identificación y autoconocimiento emocional, puede aumentar la probabilidad en que los jóvenes universitarios tengan mayor ansiedad y depresión.

De manera más específica, se toma en cuenta las posturas de Clifford Geertz (1987), Myriam Jimeno (2004), Zandra Pedraza (2002; 2009). Así mismo, lo expuesto por Robert Park (1999) en lo que concierne a *Ecología Urbana* y los referentes conceptuales de la *Sociología del Individuo*, cuyas ideas y definiciones centrales favorecen el debate propuesto en la investigación y que finalmente, concluye en la necesidad de contribuir a la Sociología de las Emociones.

Clifford Geertz (1973) plantea, que tanto el construccionismo social como el significado son atributos fundamentales en la comprensión del ser humano en la cultura, muy similar a lo propuesto por Le Breton, lo cual, indica que las emociones son analizadas desde el panorama del aprendizaje compartido entre individuos, y que a su vez poseen múltiples interpretaciones y significados, es así como Geertz considera: “La cultura consiste en estructuras de significación establecidas” (Geertz, 1973: 26) y como es el caso, de las manifestaciones emocionales en los universitarios y las maneras de sentirlas o percibirlas.

Adicionalmente, la investigación toma en cuenta algunos planteamientos de la antropóloga Myriam Jimeno (2004), quien señala la importancia de la experiencia socio-cultural en las emociones, lo que implica conocer e interpretar esas emociones desde la postura de quien las vive. De este modo, “la expresión emocional sería una verbalización de patrones culturales que existen para el intercambio de mensajes” (Jimeno, 2004: 31), explicando así, a la verbalización como la expresión o el discurso, al lado de la construcción dinámica de las acciones y significados de las emociones, las conductas y los comportamientos entre los individuos y el contexto social.

A partir de este contexto teórico, para este trabajo las emociones son actos comunicativos, en donde la capacidad humana de la acción y la construcción cultural son de importancia para el análisis de las expresiones de los individuos, considerando al término “emotivo” como principal (Reddy 1997 y 1999), señalado así, por Jimeno. Significa, “las expresiones emocionales (actos y elocuciones) ... tienen una capacidad única para alterar aquello a lo que se –refieren- o lo que –representan-, lo que los hace un tipo de acto comunicativo” (Jimeno, 2004: 40), entonces, las emociones como actos comunicativos incluyen discursos

(mensajes), cultura y experiencia que el individuo asume y comparte en medio de su interacción.

Dando continuidad a la investigación, es pertinente hacer aclaración de algunas páginas institucionales revisadas para acercar el estudio a los modelos establecidos de la Facultad y especificaciones curriculares de los programas de Medicina y Fisioterapia, se hace la siguiente descripción: partiendo de la base histórica de la Facultad, sobresalen aspectos tales como: El programa de Medicina como primera cátedra Médica de Colombia, con reconocimiento nacional e internacional y que, a su vez, este y otros programas tienen fortalecimiento en cuanto a la creación del Centro de Educación para las Ciencias de la Salud (CECS), cuyas funciones son, el apoyo, la planeación, el diseño y la coordinación del proceso educativo, con el fin de evaluar las necesidades del entorno y del individuo, así como asegurar resultados de aprendizaje, estrategias educativas, implementación de recursos y las figuras de mentor y facilitador, encargados de garantizar el logro de los Resultados de Aprendizaje Esperados (RAE) en relación a normas y políticas propias de la institución. Ahora bien, ¿cómo son estos programas? ¿Cómo es el programa de Medicina? De acuerdo a lineamientos institucionales, el

Programa integrado e integrador de las competencias científicas, profesionales, prácticas del nuevo trívium (lecto escritura y pensamiento crítico), y del núcleo de formación institucional (civilidad), con las ciencias biomédicas, clínicas, socio-humanísticas y de la salud de las poblaciones, a través de los Resultados de Aprendizaje Genéricos y Específicos, y la evaluación permanente de la consecución de los mismos. (Facultad/programa de Medicina), cuenta con 10 semestres.

En tanto que el programa de Fisioterapia,

Orienta sus acciones a la prevención, recuperación, habilitación y rehabilitación de las alteraciones del movimiento de las personas, con el fin de optimizar su funcionamiento, bienestar y calidad de vida. Una formación de alta calidad en el campo del movimiento humano con una proyección profesional de vanguardia. (Facultad/programa de Fisioterapia), se compone igualmente de 10 semestres.

3. MÉTODOS

Esta investigación es de naturaleza cualitativa y sociológica. Se realiza de manera empírica, sincrónica y a escala; predominantemente local, sin dejar de lado la revisión bibliográfica a través de un abordaje teórico que abarca: las emociones desde el enfoque psicoantropológico y la sociología del individuo. La investigación acudió a dos estrategias para la recolección de la información: entrevistas semiestructuradas por encuentros o sesiones virtuales, talleres participativos y espacios colectivos de discusión sobre emociones en espacios universitarios.

Las entrevistas se realizaron con estudiantes de últimos semestres, egresados y docentes de una facultad de medicina y un programa académico de Ciencias de la Salud. En total se realizaron 11 entrevistas aplicadas entre julio y septiembre de 2020, con un promedio cada una de dos horas. Los estudiantes fueron seleccionados con el criterio de ser mayores de 20 años y estudiantes de últimos semestres del programa académico de: Fisioterapia. Para la elección de los egresados se identificaron profesionales con menos de un año de experiencia laboral después de graduados quienes representan al programa de Medicina. En el caso de docentes se seleccionaron con el criterio de conocer transversalmente las experiencias académicas de un programa. En estas entrevistas se indagó por las experiencias de la vida profesional, el manejo de emociones y los cambios de comportamiento en relación al entorno académico en los universitarios. Además de estos actores se realizaron dos entrevistas con profesionales vinculados al grupo de bienestar universitario. En estos encuentros se abordó el tema de las emociones desde la psicología, las vivencias específicas en los pequeños grupos entrevistados y la interacción con los universitarios, la preocupación de los estudiantes para alcanzar un nivel alto en el rendimiento de las actividades curriculares, la ansiedad que produce graduarse y encontrar empleo, y las condiciones de vida nuevas que impone la pandemia.

Finalmente, la participación y sesiones y espacios colectivos (semilleros de investigación) tuvieron como propósito mostrar las formas en que los diferentes grupos construyen sus propias gestualidades, expresividades, emociones, modos de percepción sensorial y técnicas de movimiento corporal cotidianas, rituales y estéticas. Asimismo, la dinámica del espacio

se centró en comprender representaciones, significaciones y valoraciones culturales configuradas sobre eso que denomina cuerpo/cuerpos. Se asistió a 9 encuentros entre agosto y noviembre de 2020.

En cada una de las sesiones (talleres, entrevistas, programas y espacios colectivos) se recopiló la información por escrito (notas de campo). Toda esta información se transcribió para su análisis. El proceso de análisis e interpretación comenzó con la codificación y categorización de cada una de los textos. Se asignaron unidades de texto a cada categoría de análisis, de acuerdo con las preguntas del estudio. Estos datos se manejaron en matrices cualitativas, mapas conceptuales y relacionales. Se dio cumplimiento a los compromisos éticos de la investigación, se envió el documento de consentimiento informado y se garantizó la confidencialidad de la información.

4. HALLAZGOS

La configuración de emociones está fuertemente influenciada por los aprendizajes y las experiencias de las personas, de las cuales se deriva, por un lado, el conocimiento de los contextos sociales propios de las instituciones educativas en los que están expuestos los individuos y, por otro lado, las dinámicas de aprobación, aceptación y adaptación de estos individuos frente al universo del entorno universitario, en donde, la diferencia de la estructura académica entre los programas, pruebas, procesos de aprendizaje y resultados formativos dan cuenta de individuos emocionales distintos entre los dos programas a estudiar. A continuación, se presentan las categorías analíticas, la forma en que los egresados y estudiantes reconocen el espacio académico conforme a sus estados de ánimo; cómo distinguen sus emociones y cambios de comportamientos que manifiestan sentir y la manera en cómo los afrontan a partir de la diferenciación de un **Individuo emocional** que asume cuatro momentos descritos: Pruebas en la básica, Pruebas de jerarquías, Prueba el género en el programa de Medicina y Prueba en la rotación clínica. Posteriormente, se retoman las experiencias de docentes y la importancia de conocer los espacios y la estética de las emociones desde la segunda categoría **Estructura emocional**.

Finalmente, se analizan las experiencias específicas de algunos de los estudiantes de la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud en relación con el entorno académico y el manejo de emociones e interpretar desde la Sociología del individuo el entorno académico en relación al manejo emocional en los estudiantes de la Facultad definiendo la tercera categoría **Aprendizaje emocional** y se incluyen testimonios de los participantes que dan soporte a los hallazgos presentados.

4.1 Individuo emocional y los desafíos profesionales. El marco reflexivo

Para aproximarse al estudio de las emociones por parte de estudiantes universitarios, la categoría teórica individuo emocional, en conjunto con la pedagogía corporal desde Violeta Vega (2010) ciernen su análisis de acuerdo a los conceptos principales de cuerpo y educación, sumado a los elementos principales de individuación y pruebas, siendo estos últimos, los que componen “los retos estructurales comunes a todos los miembros de un colectivo” (Martuccelli & Araújo, 2010) y que, por su puesto, han sido originados según el contexto socio histórico. La individuación, las pruebas y los desafíos hacen que los individuos se parezcan debido a la homogenización dentro de un sistema de estructuras o valores de identificación. Sin embargo, existen espacios para la diferenciación entre los individuos emocionales, frente a los dos programas, Medicina y Fisioterapia, que en palabras de Martuccelli, consiste en “una expansión de la singularidad”; dando como resultado “responsabilización en las personas” (Martuccelli, 2010: 83-84). En este proceso, los individuos ponen a prueba sus habilidades, reconociendo sus debilidades y fracasos, que pueden irse convirtiendo en una carga emocional negativa respecto al entorno; en este caso, el académico; conduciendo a la frustración y al fracaso en los universitarios, al no sentirse satisfechos con lo que son, con lo que poseen y aquello que aún no alcanzan.

Desde esta aproximación, el trabajo del individuo para fabricarse como sujeto, crea sus propios medios, normas y lenguajes, “sujetos a sus propias reglas, los discursos y las prácticas especializadas” (Das, 2008: 37) está vinculado a los desafíos que se imponen, originando exigencias en los individuos que, a través de las experiencias particulares, o “experiencia práctica de los individuos” (Vega, 2010: 20) proponen una construcción y

elaboración de estrategias de diferenciación y adaptación a los contextos (Martuccelli & Araújo, 2010: 79). En el caso estudiado, dichas pruebas emergen específicamente, al manejo emocional frente al entorno académico. La noción de la prueba se fundamenta en características principales, entre las cuales analizaremos cómo los individuos/estudiantes son sometidos a desafíos o problemas específicos, y cómo sus experiencias desencadenan en resultados (positivos o por el contrario situaciones frustrantes), también, cómo estas pruebas obligan al individuo a enfrentarse con los recursos y las habilidades que posean, “tienden a expropiar la experiencia personal del sufrimiento” (Das, 2008: 37), para construir un entorno acondicionado al ámbito profesional.

El análisis, siguiendo a Martuccelli & Araújo (2010) se conduce a entender como los sujetos/estudiantes siguen “retos estructurales”, viéndose reflejado en oportunidades o dificultades que los validan o invalidan para escalar en aquello que determina el éxito o el fracaso. Algunas experiencias relatadas durante los diálogos están expuestas por medio de cuatro ejes valorativos y adquieren principal relevancia dado que aparecen como dificultades comunes entre los entrevistados. Estas experiencias se desarrollan a continuación.

4.1.1 Individuo emocional, confrontación emocional y vida universitaria

Durante las experiencias en cada una de las entrevistas y encuentros virtuales, los estudiantes expresan la confrontación emocional ante las situaciones de ansiedad, estrés y depresión que pueden generar cancelación de materias, cambiar de programa académico, e incluso deserción, pues esto, se encuentra fuertemente vinculado a la dimensión afectiva, como es también señalado por los autores Lom y Martínez (2016). Por esta razón, el campo emocional constituye una parte fundamental en la manera cómo los universitarios afrontan sus reacciones y comportamientos en su formación, en donde según Veena Das (2008) es conocer la narrativa del dolor y del sufrimiento a partir de un discurso, de testimonios, pero también de un lenguaje corporal que atraviesa las fronteras del yo y el acto social, al conocer el dolor en el otro, el dolor ajeno.

Para el caso de los estudiantes de la Facultad reconocen haber sentido y experimentado respuestas físicas inmediatas, como la sudoración en las manos, mareos, respiración agitada y dolores corporales, cuando sienten vergüenza, angustia, tristeza o miedo, ya sea, al iniciar un nuevo semestre y emprender nuevas actividades con grupos de estudiantes desconocidos y que implique demasiado contacto físico en las actividades propias de la formación en salud. Lo anterior, interfiere en la adaptación social, la interacción en las clases y en las pruebas que se realizan a lo largo del semestre.

Ahora, el individuo emocional da cuenta, que, dentro del mismo sistema de relaciones entre los individuos, se cree que existen profesiones de más prestigio y que a su vez, promueven y aumentan ciertas formas de ansiedad y frustración a quienes eligen las profesiones del sector salud, *“cosa que me parece duro y preocupante es la salud mental para rendir siempre y la falta de la familia”* (Entrevista egresada, 2020). Entonces, asumir la Medicina y la Fisioterapia es saltar al vacío con el espíritu de servicio y ayuda, situación que implica unos valores adicionales, entre ellos el compromiso, la valentía y amplios conocimientos que son puestos a prueba. El individuo emocional es aquel que es sensible a su entorno o como bien señala la académica Veena Das “recibir y dar testimonio se refiere a aquella persona que no sólo sabe con el intelecto, sino con las emociones” (Das, 2008: 55), es percibir lo que existe detrás de los mensajes y expresiones corporales. A través de los encuentros se ratifica que estos estudiantes de la Facultad se fabrican a partir de una fuerte carga emocional, la cual es reconocida por todos desde los primeros semestres y que se agudiza en su proceso de formación en clínicas.

4.1.2 Pruebas en la básica: el tránsito durante los primeros semestres

El entorno académico y las emociones en el ciclo básico¹ constituyen aquellos desafíos propios para pertenecer a la Facultad de Ciencias de la Salud. Corresponde a cierta homogenización, es decir, para estar dentro de los programas de Medicina y Fisioterapia, los estudiantes deben compartir, además de clases y espacios académicos en común,

¹ Ciclo Básico: Este proceso comprende los seis primeros semestres académicos a partir de las asignaturas

hábitos, características y poseer deseos comunes que vienen originados desde diferentes lugares. En los encuentros se mencionaron: primero, su propio entorno familiar. Se habla, de aquellas posiciones entre la comunidad referente a un perfil etéreo particular. En su mayoría solteros jóvenes que viven con su familia y son nacidos en Bogotá; segundo, personas que poseen un nivel de aspiraciones y propósitos similares como el aprendizaje continuo sobre investigaciones en ciencias de la salud, saber más y especializarse *“y que uno esté ahí aprendiendo”* (Entrevista egresada, 2020); y, tercero, la disposición de ciertos recursos particularmente ingresos suficientes, educación secundaria de prestigio en donde algunos se conocen desde el colegio, *“desde que se conforman grupos en el primer semestre te preguntan de qué colegio vienes”* (Entrevista egresada, 2020).

Las pruebas durante los primeros semestres están vinculadas a alcanzar la mayor fuente de conceptos y manejo de temas de cada materia, que incluye una motivación permanente por parte de los facilitadores, quienes son los docentes encargados de los grupos de estudiantes en cuanto al rendimiento académico y la gestión emocional *“es que la universidad le ha puesto la ficha más a eso de cómo se sienten, como que le ha prestado más atención”* (Entrevista egresada, 2020).

Ahora bien, los temores más comunes son el no saber, qué implica tener un estímulo constante hacia el aprendizaje, lo que conlleva a leer las últimas investigaciones y publicaciones a través de las revistas médicas *“porque el mejor –capo- entre los médicos, es el que más trabajo tiene, el que más sabe, muchas investigaciones y el más sacrificado”* (Entrevista egresada, 2020).

Igualmente, el deseo de rendir para ser un buen médico o buen profesional, abarca la salud emocional de los estudiantes del ciclo básico, situación que genera unos sentires particulares: *“en mis compañeros produce una ansiedad absoluta”* (Entrevista egresada, 2020). En palabras de Martuccelli *“es en este contexto que debe comprenderse la crisis de la idea del personaje social”* (Martuccelli, 2010: 16), donde se centra la tensión y el vínculo entre la trayectoria colectiva y la experiencia personal.

4.1.3 Pruebas de Jerarquías: temores constantes

Existen diferencias marcadas entre programas que ciñen sellos y relaciones diferentes entre trayectorias académicas que inciden en la definición de ser profesionales. En Medicina las actividades y las relaciones se mueven dentro de un orden más militar, como es expresado por los entrevistados: *“estás trabajando todo el tiempo 24/7 y sin chistar”* (entrevista egresada, 2020); en fisioterapia suele ser más flexible. Así, la interacción entre docentes y estudiantes produce relaciones más cercanas, y esto conlleva a la necesidad de encontrar espacios más amables, que propicien emociones favorables en la comunidad, incluyendo dentro de las cátedras y aprendizajes diarios los temas de: comunicación, cuerpo y movimiento. Siguiendo los relatos en las entrevistas: *“en los últimos años se ha visto el cambio, ya hay más atención”* (Entrevista egresada, 2020).

Las interacciones están dadas por los niveles de formación en Medicina, según lo manifestado en los diálogos. La pirámide desde abajo se constituye en el estudiante, el interno, el residente, el especialista supra, el jefe de servicio. *“Entonces cuando tú eres estudiante, tú no vales nada, ¿sí?, tú eres un sapito que se metió ahí, pues tocó, toca ayudarlo, ya el interno, no, el interno es el esclavo, lo que usted no hace lo paga el interno” y es “el soldado raso”* (Entrevista egresado, 2020); además, *“si al doctor le da la gana de insultarlo lo insulta, pero no puede decir nada porque si no lo echo [retiro] de la residencia”* (Entrevista egresada, 2020). Entonces, el individuo emocional dentro de la práctica médica se vuelve una especie de máquina de aguantar y nunca tener tiempo.

Además de las jerarquías, en las entrevistas se menciona, *“el derecho a equivocarme”* (Entrevista egresada, 2020), como una necesidad primordial que se hace más compleja a través de los semestres porque es pensarse insuficiente o incapaz. En las entrevistas las personas expresan haberse sentido vulnerables ante las miradas y los cuestionamientos de algunos docentes produciendo ansiedad constante *“y siempre se baja la cabeza, enfrentarse al docente no es lo mejor”* (Entrevista egresada, 2020). El individuo emocional se responsabiliza de las respuestas más teóricas y cada acto empieza a tornarse incómodo,

preguntándose diariamente, “¿yo si voy hacer un buen médico? ¿será que si elegí bien la profesión?” (Entrevista egresada, 2020).

De esta manera, se entra en un juego de emociones en relación al entorno académico. En este sentido, es donde nuevamente existe la tensión entre individuo y sociedad, entre el actor y la estructura del modelo, donde influyen factores culturales que forjan la personalidad, y que en este caso los estudiantes de Medicina y de la Salud tienen incógnitas y dudas conforme al desarrollo de aquello que eligieron como profesión.

El individuo no puede escapar ante ciertas prácticas dadas desde el mismo ambiente o mejor el medio universitario. De este modo, el profesional de la salud es como si se hubiese agendado a ir contra el tiempo, siempre fiel a los avances académicos, la lucha por saber y responder, con el peso constante de las decisiones médicas y el arduo trabajo, reflejo de horas extensas de estudio y que, acercándose a la figura del personaje social, a través de la socialización “el individuo como agente permanente de diferenciación” (Martuccelli, 2010:16), alcanza reconocimiento a través de la pluralidad y no de la dependencia de un orden social antiguo.

4.1.4 Prueba el género en Medicina: Un desafío como mujer

Los desafíos son aún mayores (Viveros: 2016), cuando quien ejerce la medicina son mujeres jóvenes. La estandarización del rol en la mujer ha sido un factor determinante para las propias decisiones, así como es expuesto acerca de las “dimensiones políticas de la interseccionalidad” (Viveros, 2016: 13-14), entre ellas la elección de una profesión como la Medicina. Es cierto, que la mujer se ha diferenciado y beneficiado a través de los años, a medida que se ha desempeñado más en el ámbito público (Ortiz, 2006), alcanzando la imagen de la mujer profesional, especializándose en las universidades, junto con el crecimiento personal que esto ha posibilitado. Sin embargo, sigue siendo un desafío enfrentarse a una realidad que se resiste a tener mujeres en el sector de la salud y específicamente en Medicina.

Durante los diálogos las participantes informan haberse sentido indispuestas cuando les hacían preguntas imprudentes. En los relatos mencionaron: *¿y usted no ha pensado en ser mamá? ¿va a seguir en esto? ¿y la pareja qué?* (Entrevista Egresada 2020). El ser mujer y adicionalmente ser joven hace que los pacientes observen con desconfianza los conocimientos y expresan cuestionamientos y juicios que resultan groseros, de los más comunes están:

“oiga niña ¿usted es la que me va atender?” “pero, ¿usted si sabe?” “hasta que llega un hombre y se les acerca y la cosa es diferente” “lo mismo pasa con el acoso, con los docentes, el típico que te empieza a tocar el cuello y a molestar (Entrevista egresada, 2020).

De acuerdo, a lo anterior, conocer la posición de las mujeres en el programa de Medicina y en general, las cargas emocionales en las carreras de salud, es contemplar la intensidad de situaciones que experimentan momento a momento en el escenario clínico, y donde estas profesionales terminan aceptando ambientes complejos y hostiles que son muy cercanos al mundo moderno, el mundo del estrés, la depresión, la ansiedad y la normalización de la violencia de género. En esta aproximación conceptual la obra de las *Gramáticas del Individuo*, Martuccelli expone la figura “El personaje social” (Martuccelli:2005) quien enfrenta una posibilidad para comprender mejor las transformaciones de la modernidad y que a su vez, trae consigo nuevos esfuerzos por conocer mejor al individuo, aunque muy lejano, en las interpretaciones. Se percibe la problematización de individuo y sociedad, porque al parecer no se puede concebir al individuo sin los lazos colectivos y comunitarios.

Pero quién es el personaje social y cuál es el propósito de su aparición, de modo que, “no hay desde entonces, individuo *aislado* sino tan sólo manojos de determinaciones que existen independiente de los individuos” (Martuccelli;2005:13), es decir, el individuo se comprende desde donde se encuentre, para ello el autor incluye el nivel de experiencia, sin dejar de lado, las nociones de sistema, campo y configuración, que implica la relación del proceso colectivo y la vivencia personal, dicho de otra forma, el individuo comparte vivencias bajo unas estructuras sociales y a la vez se diferencia entre los otros miembros del grupo.

4.1.5 Pruebas en la rotación clínica, una mirada más allá del profesionalismo

Martuccelli menciona que “la percepción de la vida social no cesa de personalizarse: los conflictos de interés se convierten en problemas entre personas” (2010:12) y la conexión entre pares, entre el sufrimiento compartido y el análisis del discurso en la experiencia del dolor (Das, 2008). En el caso estudiado, puede seguirse este argumento ya que las dificultades entre los estudiantes de la Facultad constituyen lo individual y lo colectivo. El paso por la Universidad impone diversas pruebas. Lo paradójico es que se ha creído que estas siempre están inscritas dentro de las pruebas personales, de rendimiento académico. Sin embargo, a partir del trabajo de campo fue claro cómo estas pruebas académicas ceden lugar frente a otras que marcan en mayor medida el paso por la Universidad: las emocionales. Las pruebas emocionales, siguiendo a Martuccelli y su abordaje de la singularidad, representan niveles de exigencias en lo que constituye los propios valores del contexto social, que a partir de la categoría individuo emocional, implica observar las relaciones e interacciones de quienes estudian y comparten los desafíos estructurales en las profesiones de la salud.

En conversaciones con estudiantes, ellos hicieron explícito que a lo largo de la carrera se comparten muchas vivencias dentro del grupo o equipo de trabajo. Cada momento es particular, pero en los tres programas estudiados, hay uno en particular que se convierte en una fractura y que devela claramente como el eje de la formación no solo está mediado por los resultados académicos sino también por los emocionales. Este momento-fractura es trasladado al campo Clínico. Para la mayor parte el cambio de espacio, es también un cambio de rol, de responsabilidad y supone comportamiento y acciones particulares. En palabras de las personas entrevistadas, este salto se hace más complejo porque la posibilidad de elegir se ve condicionada por un número de personas en el espacio práctico, por las demandas y nuevas responsabilidades o porque el ritmo cambió totalmente. Un estudiante ilustró dicha situación al mencionar que *el no querer hacer estudio de caso en las prácticas con tal y tal compañero significa estar mejor*” (Entrevista estudiante, 2020).

De esta manera, es importante, establecer que el ambiente hospitalario configura las interacciones y reacciones que se dan entre jefes y pares, el espacio físico es compartido y las relaciones que allí se crean son también mutuas y emocionales.

Con las siguientes expresiones de los participantes se construye un soporte de análisis para las pruebas en rotación clínica: “Es que eres imbécil” “*sea fuerte, aquí no estamos para niñadas*”. Nuevamente, el individuo emocional desde la sociología del individuo sufre experiencias de tensión: actitudes y palabras ofensivas, que conducen al desmoronamiento y descontrol de los estudiantes, relacionando así, el entorno académico con el campo afectivo.

4.2 Estructura emocional: el análisis de la estética emocional, el cuerpo y los espacios

La segunda categoría, **Estructura emocional**, orienta su análisis a partir de los conceptos de la socialización y las singularidades, nuevamente desde la sociología del individuo, así como algunos elementos teóricos de la antropóloga Zandra Pedraza (2002/2009) con la estética y el cuerpo. Sumado a esto, la importancia en la producción de emociones desde la perspectiva del sociólogo Robert Park (1999).

Es conveniente realizar el análisis de la Estructura Emocional ya que, considera los relatos conforme a las experiencias de los docentes a través de las interacciones vistas en los estudiantes, y que, a su vez, denotan las “*malformaciones*” emocionales que afectan “*negativamente*” a los estudiantes de la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud, centrando a la categoría en un contexto del antiguo y nuevo curriculum².

²Antiguo Curriculum: anterior proceso de formación, con estructura tradicional de enseñanza y donde el modelo de evaluación en los primeros semestres era más complejo. Nuevo Curriculum: comprende la reforma de los programas de Medicina y ciencias de la salud fortaleciendo la facilitación y comunicación del aprendizaje continuo.

4.2.1 La socialización y las singularidades con enfoque emocional

La Socialización está enfocada en “comprender las experiencias personales a partir de sistemas organizados de relaciones sociales” (Martuccelli & Araújo; 2010:79). Así, surge la posibilidad de interpretar las emociones compartidas entre el colectivo de la facultad, como de las diferencias emocionales que irrumpen en los individuos en relación a la formación académica.

Desde las diversas emociones entre los individuos, emergen las singularidades, siendo fundamentales dentro de la estrategia de la socialización creadas para diferenciarse; puesto, que “el sujeto debe ser entendido como resultado del trabajo permanente realizado por los individuos. El trabajo de los individuos para producirse como sujetos está condicionado por lo que toca a la acción simultánea del ideal y la experiencia social” (Martuccelli & Araújo; 2010:87-88). La anterior cita da fuerza a la siguiente expresión mencionada por una docente “*la vida tiene más que la parte técnica*”, significa ir más allá de las costumbres y las normas de las costumbres. Es decir, acciones y hábitos permiten observar de qué manera vienen y se transmiten de una u otra manera, influyendo así en un colectivo, en este caso, los estudiantes y el mundo académico en general. En este marco, el conocimiento de las emociones desde las singularidades y el proceso de socialización incluyen, entendimiento y conocimiento de los grupos sociales y las formas individuales de expresión.

Las estructuras sociales como el nivel escolar y el nivel de ingresos de las familias resultan ser una carga emocional desde dos puntos. El primero, fortalece a ciertos estudiantes y el segundo, discrimina, puesto que, según los relatos, en la Universidad se crean y comprenden modelos de homogenización que son compartidos a través de la socialización académica entre un colectivo que se percibe con igualdad de recursos y disposiciones entre habilidades y capacidades. No obstante, difiere e invalida a otros grupos de estudiantes, ya que, las experiencias suelen ser diversas y herramientas determinantes en el futuro de los individuos, como por ejemplo, “*hay ocasiones en que uno se siente extraño, como que no cuadra*” (Entrevista, estudiante, 2020), corresponde entonces, pensar, que la estructura

normativa está distante de la estructura emocional de los individuos y que éstos intentan acomodarse o ajustarse a los valores del medio académico y profesional por medio de la socialización y las singularidades, superando miedos y angustias propias del ambiente universitario.

Además, de esta doble dinámica fortalecimiento-discriminación, en las entrevistas realizadas a algunos docentes, se narran ciertas dificultades que recaen sobre los estudiantes para hacer parte de la estructura académica, entre ellas, la dificultad de acceder a la formación profesional en la Universidad y para comprometerse como estudiante de la Facultad. Entre las experiencias más significativas, se identifican: contar con un buen manejo de un segundo idioma, específicamente, el inglés, que resulta ser un requisito de vida y claro está, un requisito académico, pues con ello se consigue el título profesional y tener recursos socio-económicos importantes para financiar la estancia de la formación y destacarse en el grupo como estudiante excelente. Estas son las necesidades constantes de sobresalir a pesar de las “mal-formaciones” emocionales que desequilibran al universitario, como se expone a continuación: *“el miedo a no ser aceptados, inseguridad y desconfianza con el mismo grupo” “es que yo no sé cómo presentar este estudio de caso y menos con ese grupo”* (entrevista, docente, 2020). Las anteriores inquietudes expresadas por algunos estudiantes hacia los profesores dan cuenta, las razones de descontento y perturbación, que, reflejadas en los entornos de clase, desfavorecen la sana interacción entre compañeros porque inhiben la adecuada comunicación y realización de actividades, fuertemente evidenciadas en años anteriores, con el modelo de educación tradicional y señalado por los estudiantes, docentes y egresados como el antiguo curriculum.

Antiguo currículum: El tradicional, comprende un primer contacto con los estudiantes de Medicina y en general los estudiantes de Salud, el cual correspondía a una plenaria, con clases magistrales muy despersonalizadas, puesto que existía poco contacto y cercanía entre profesor y estudiante. Con mencionada estructura tradicional se sostenía en dar una clase y orientar el curso desde lo establecido, es decir, el docente está en su escritorio, en su posición de profesor, con las diapositivas para dirigir y exponer el tema e incitar a unas preguntas para interiorizar lo explicado y generar el debate. Sin embargo, faltaba más

cercanía hacia los estudiantes, ya que, se desconocían otros lenguajes, otras historias y otra comunicación, *“Porque el estudiante no es máquina, se compromete y asume, dispone de sus habilidades académicas y emocionales”* (Entrevista docente 2020). Para esto las metodologías de enseñanza vienen trabajando en el enfoque más pedagógico con implicaciones sobre el conocimiento emocional en la formación profesional, dejando atrás esa narrativa clásica, que consistía en una relación de poder y de autoridad, *“no es llegar, dar una clase, poner actividades y chao, es tener unos filtros y unas gafas especiales para ser sensibles y perceptibles para ciertas cosas, porque ellos [estudiantes] crecen en mundos distintos”* (Entrevista docente, 2020). Implica la posición y disposición de los docentes, asumiendo la identificación de las destrezas y debilidades a nivel grupal e individual.

La necesidad de crear entornos visibles para cumplir con las necesidades de bienestar y compromiso con los estudiantes de la Escuela ha implicado conocerlos, saber, cómo se forman los impactos emocionales porque la formación es de estilo militar y resulta, como lo enuncia una docente durante el trabajo de campo,

“una deuda histórica a costa de las emociones de los estudiantes de Medicina. La deshumanización en el ambiente médico y en los programas de salud se transforma en escenarios negativos, puesto que durante las relaciones e interacciones diarias de los profesionales de la salud, existen vacíos y dificultades en la atención y en la comunicación (estudiantes no escuchados), que posteriormente trasladado a la atención en salud, se transforma en aquellos pacientes no escuchados, dolores que no son atendidos, muchas enfermedades con componentes psico somáticos perdidos y se vuelve el gran fracaso en la medicina actualmente”(Entrevista docente psicología, 2020).

Se crea el **Nuevo currículum**, mucho más propositivo como es mencionado por los docentes, que asumen desafíos de aprendizaje donde hay una metodología en “aprender a aprender” y que justamente es apoyar al proceso de formación de los estudiantes, es novedoso y constructivista porque se complementa con la figura del *facilitador*, quien es el docente encargado de pequeños grupos para fortalecer los aprendizajes académicos y de ayuda emocional. De esta manera, para cumplir con este propósito de aprendizaje, se avanza

en la estrategia de la comunicación, la cual se viene evidenciando en los salones de clase, al establecer vínculos que se comprometen con la relación directa y acercamiento hacia los estudiantes, apostando al campo emocional de los futuros profesionales, cuyas vivencias se destacan en la siguiente expresión:

“vivo en una constante preocupación para que haya calidad de vida en los estudiantes de salud y en Medicina, ya que, es una impronta, para poder aguantar, existe malos hábitos del sueño y alimenticios, no hay tiempo para los familiares y las relaciones afectivas” (Entrevista docente, 2020).

Ahora, específicamente, desde el programa de Psicología, el tema central de las emociones enfatiza en el trabajo vivencial, su lugar en el mundo, es comprender que las emociones siempre están en juego, son principales en cuanto al individuo y la comunidad, es así, como se origina legitimidad y orientación dentro del plan de vida de los estudiantes, es asumir la conciencia de las emociones y lo que el cuerpo expresa.

“es hora de trabajar por el tema de las emociones, se sabe que quienes estudian psicología, es porque han pasado por el mismo conflicto de lo que sienten y deciden acercarse a un psicólogo o porque alguien cercano, de su familia, han necesitado ayuda psicológica y hablan sobre situaciones, y ahora, ellos encuentran muchísimos recursos para explorar sus emociones, muchos van a psicoterapia individual y hacen parte de los programas y actividades de bienestar que ofrece la institución” (Entrevista docente psicología, 2020).

La relación entre entorno académico y el campo emocional se considera clave para poder identificar las emociones y conocerlas para así fortalecer las habilidades en la formación en los estudiantes de la EMCS. Esto se traduce en: cuestionar principios de la medicina tradicional, de las teorías clásicas de la Psicología, en que todo se puede controlar y medicar, de verse a la estructura emocional como algo que se podía limitar sólo a *“manifestaciones fisiológicas o meramente orgánicas”* (Entrevista docente, 2020), y que a partir de métodos farmacológicos se podía sentir alivio y eliminar malestares corporales, el proceso de la estructura emocional está mucho más allá de la neutralización de las emociones.

Es importante, cuestionar lo que se hace con la salud emocional de los estudiantes del sector salud, es así como durante una entrevista virtual se expuso: *“la salud es un fenómeno no un objeto externo que va y viene y que ellos mismos cargan con unas historias con respecto a su cuerpo, a su salud, sus emociones los marcan, ellos no son cuerpos gloriosos”* (Entrevista docente, 2020). Por tal razón, el trabajo es introducir metodologías a la formación de los médicos y a la Escuela en general. El sufrimiento emocional relatado por los docentes hace que el significado dado a las emociones vaya en aumento. Resulta ser que, las experiencias entre los estudiantes generan barreras y obstáculos en el aprendizaje y desempeño de las actividades, viéndose reflejados en las calificaciones y por supuesto, en el interés por la carrera profesional. Son aquellos estudiantes que se distancian del círculo de compañeros y amistades, decidiendo posponer los estudios e incluso desear cambiar de programa, *“los que estamos acá en fisioterapia es porque no nos fue bien en Medicina”* (Entrevista, estudiante, 2020).

Los profesores de la escuela mencionan la importancia de la función de “mentor y facilitador” ya que, observan muy de cerca las expresiones físicas y verbales, con las cuales pueden ir aprendiendo y conociendo sesión a sesión con quiénes están interactuando, dando relevancia a la salud emocional y mental, que es una impronta en el que los estudiantes dicen estar aguantando ante cada situación. De esta manera los docentes relatan las experiencias que más se evidencian a lo largo de la formación en salud, entre ellas: los malos hábitos en la alimentación y el sueño. Además, *“no hay tiempo para los familiares y amigos”*, viéndose afectadas las relaciones afectivas y sociales, mucho menos existe espacio para la actividad física. Lo anterior resulta contradictorio porque es todo aquello que van a recomendar y sugerir a los pacientes en su futuro profesional.

Ahora existen otras vivencias más complejas y mucho más frecuentes, como lo es la farmacodependencia que implica riesgos físicos y psicológicos que se van volviendo en una amenaza tangible en cuanto a la integridad y la vida de los estudiantes de la Facultad. *“empiezan a sentir, cansancio, insomnio, que después se van complicando y se va volviendo en una crisis psicótica, difícil de controlar con charlas y conversaciones”*

(Entrevista estudiante, 2020)

4.2.2 La estética de las emociones

En la formación de la estructura emocional a través de la corporalidad, en la perspectiva de Zandra Pedraza (2002), sobresalen elementos teóricos acerca de la estética y el cuerpo en relación a la emocionalidad. La autora propone una relación acerca de la noción del cuerpo, y lo que se conoce de él, como por ejemplo los estímulos fisiológicos y el componente anatómico que incluyen necesidades y respuestas, y que, por su parte, contiene más que el lado orgánico, por esta razón sobresalen la subjetividad, la corporalidad y “el uso cultural de modelado del cuerpo” (Pedraza; 2002:62). Estas tres dimensiones del cuerpo, que están ligadas más a la experiencia y la consciencia del cuerpo, se configuran a partir de la aprobación y valoración del mundo exterior o de las condiciones culturales y simbólicas. Es decir, de un colectivo, de las personas con quienes existen interacciones y son cercanas, como es el caso, al ambiente de estudio.

Ahora bien, un ejemplo que se observa a menudo en la Escuela se origina desde el tipo de indumentaria que usan los estudiantes. Esta situación conlleva a una interiorización de cómo desean verse, qué les gusta y cómo se sienten bien, en relación a la sustentación que señala Pedraza cuya corporalidad y subjetividades están fuertemente vinculadas con los principios estéticos y por supuesto, con la emocionalidad *“cuando se lleva el saco rosado, se sienta en tal parte, y pues es mucho más feliz porque no se es invisible y es parte del grupo”* (entrevista docente, 2020)

“Hay quienes reconocen las diferencias con una educación con valores y son buenos con quienes son iguales, pudiese decirse que son solidarios, aunque no sé qué tanta es esa solidaridad porque la solidaridad responde a otros aspectos y ahí aparece como: yo voy a ser amiga de ti porque me das pesar, a veces pasa, que uno nunca ve, que realmente se consolide un grupo, son compañeros, pero nunca amigos” (Entrevista docente, 2020).

La imagen, la corporalidad “se considera una necesidad del bienestar individual y, en algunos casos, social [por] la coincidencia entre modelos cambiantes del cuerpo y la

imagen del propio cuerpo” (Pedraza; 2002:63). Se trata entonces, de generar una identificación en el ser y el pertenecer a un grupo definido: el de las ciencias de la salud. Esto se hace explícito específicamente en los objetos que usan y la forma en cómo los llevan puestos o la indumentaria que suelen personalizar los estudiantes de Medicina y Ciencias de la Salud. Es pues, la estética corporal que delinea una estética de las emociones, cumple entonces, el objetivo de la identificación: esos sacos y buzos de colores, otros de marca y zapatos diferentes, detrás de cada imagen, de cada cuerpo, hay una emoción, *“detrás del saco rojo, detrás de la labial, detrás del piercing hay emociones que se expresan”* (entrevista docente, 2020). Al respecto Zandra Pedraza propone que “la noción de bienestar que le sirve de fundamento sobrepasa la sola consecución del equilibrio orgánico para destacar lo que parece aún más importante: la capacidad de vivir armoniosamente con la propia imagen y de ofrecer al otro una impresión” (Pedraza; 2002:63), siendo una impresión hacia el margen de lo positivo y en consecuencia a lo agradable.

Se establece, que, la indumentaria y aquellos objetos incluidos en el uniforme, hacen parte del material simbólico, efectuando en los individuos una especie de conciencia, de intervención estética, de configuración afectiva. Dichos elementos actúan como un amplio catálogo de experiencias y estilos que son compartidos dentro de la posición como universitarios y que finalmente, comprenden cierta condición de la estética de las emociones.

Las emociones se expresan tanto en la salud física como en la psicológica y construyen nuevas formas de protección individual. Esto significa lograr y mantener la imagen deseada, como modelos de apariencia y aceptación. En la Escuela se observa un profundo apego al uniforme, si bien es cierto, no es obligatorio usarlo antes de las prácticas o durante actividades clínicas, los estudiantes consideran la necesidad de llevarlo puesto, pues es el lugar donde cada quien incorpora un estilo propio. En este proceso sobresalen entonces, los morrales y los tatuajes. Existen maneras de pertenecer y de diferenciación, *“los que llegan con chofer, los que hablan francés, van a tal sitio, son hijos de políticos”* (Entrevista docente, 2020) y esto afecta las relaciones entre estudiantes.

La homogeneidad de lo estructural y el modelo que se vive en la Facultad sirven para proponer nuevas estéticas, que incluyen la estética de las emociones y se agitan por la diversidad de subjetividades dentro de una aceptación individual y colectiva. El enlace emocional y el entorno académico son sensitivo, sensorial y se satisface con la producción de la imagen corporal. Además, promueve a los demás estudiantes a combinar el campo de la salud, serio y orgánico, con emociones diversas que parecen hasta coloridas y armoniosas, inmersas en el escenario académico. *“les encanta ponerse el uniforme sin ser obligatorio, son felices con eso”* (Entrevista docente, 2020).

Algunos estudiantes manifiestan sentir un espectro de emociones mientras hace parte de la institución. En palabras de Pedraza “se vuelca sobre sí mismo y en esa tarea lo afectan fuerzas sociales y políticas, saberes y prácticas que intervienen la esencia” (Pedraza; 2002: 67-68). Esto comprende a la estructura emocional como un intento de equilibrio frente a las emociones y el entorno académico que da la posibilidad al cuerpo de percibir, sentir y comunicar.

A partir de los elementos señalados es posible demostrar la importancia de la comunicación y de la estética de las emociones, desde la interacción docente-estudiante, ya que, en algunos espacios se ha desmontado la jerarquización, puesto que centra en una relación más de iguales, más de pares. *“Desde que entras al salón y se presentan, veo que hay unos más comunicativos, otros cerrados, que casi no hablan y debo ser muy sensible para escucharlos desde sus gestos”* (Entrevista docente, 2020). Esto contribuye a que los estudiantes no se sientan cohibidos de preguntar, de cuestionar y por supuesto, de proponer, es decir, la participación durante las clases es ahora mucho más común.

4.2.3 La Espacialidad y la relación emocional

Los espacios son factores principales en cuanto a la caracterización de las personas que allí se encuentran. Para esta parte del análisis detiene la observación en las siguientes preguntas, ¿Cómo es el espacio físico de la sede? ¿Cómo son los pasillos y las aulas de clase? Igualmente, conocer la diferencia de las interacciones en el espacio clínico al momento

de realizar las prácticas en los dos programas en estudio, ya que son dos momentos separados pero que contribuyen al debate de espacio y relación emocional.

Park (1999) *la ciudad y otros ensayos de ecología urbana*, contribuye en pensar al individuo en la estrecha relación con los espacios, “en este aspecto podemos concebir la ciudad como un laboratorio social” (Park,1999: 115). Al hacer analogía con el presente estudio, es señalar, que, en este sentido se puede concebir al espacio físico de la universidad como el laboratorio social e inicial que marca la forma de ser y hacer de los estudiantes de ciencias de la salud frente a unas materias obligatorias, tanto Medicina como Fisioterapia, que con el tiempo se traduce en un orden de control social, con unas leyes y normas propias que conducen en semestres posteriores al entorno clínico.

Ahora, el vínculo entre entorno clínico, espacios de aprendizaje junto a la a interacción social, concentran la vida misma de la configuración de los individuos a través de las interacciones cotidianas en la sede un tanto pequeña, aunque agradable y con lugares de reconocimiento. Al observar en su interior, el espacio propone una simulación hacia el contacto con la naturaleza, donde los estudiantes se relacionan mediante espacios de juegos que promueven al encuentro de bienestar individual y grupal. Las áreas entre pasillos y salones asemejan a futuro los espacios clínicos, con grandes paredes blancas que en el interior se encuentran los laboratorios habilitados para el proceso de aprendizaje profesional de acercamiento al paciente.

Las funciones en el aula de clases, narrado por los facilitadores, cuya dinámica se centra en la observación silenciada, dando lugar a la comprensión de las interacciones entre estudiantes y viendo la consolidación de los grupos, “*se dan instrucciones claras en lo que corresponde a convivencia y respeto dentro de los debates porque el propósito no es ser el docente controlador, sino el docente facilitador*” (Entrevista docente, 2020). En estos espacios se puede saber cuáles son los objetivos de los aprendizajes a alcanzar y las tensiones que sobresalen en medio de las clases.

La vida en las aulas de clases, sostiene una vida propia, que en medio del espacio físico se encuentra organizado de tal forma que los estudiantes participen y expresen, es por esto que la integración en el aula resulta ser una estrategia y mecanismo que invita asumir debates académicos y que significan escenarios a futuro de los profesionales de la salud. Es así, como el salón está dispuesto, *“el tablero, el pupitre del docente, el computador y la mesa redonda para la activación de la sesión que cumple tres momentos principales”* (Entrevista docente 2020): la presentación de caso, tutorial 1 y 2, y en un tercer momento, la prueba, en donde se evalúan los aprendizajes que se realizan en grupos pequeños, de aproximadamente 10 estudiantes, para poder registrar y observar las formas de actuar entre compañeros. En palabras de una de las docentes entrevistadas en el rol de facilitadora *“algunos pueden demostrar fortalezas en su expresión corporal, otros en la explicación teórica que vinculan con procedimientos más prácticos en los laboratorios”* (Entrevista docente, 2020).

Las experiencias en las aulas dan cuenta que en grupos más grandes los estudiantes suelen ser más callados, entre tanto, en los grupos con menos participantes existe una tendencia a expresar más y de esta forma, fortalece los procesos de comunicación y detección de conflictos en el salón.

Las dinámicas de cada sesión son: la presentación de caso, los Resultados de aprendizaje esperados que suelen ser, en mayor o menor medida, según los intereses particulares (Biociencias, Socio humanismo, Salud Pública, de Diagnóstico Farmacológico y los Clínicos, etc.). *“Hay estudiantes que se molestan, se encuentran incómodos y están otros que les fascina las horas de clase y lo que corresponde a las actividades grupales”* (Entrevista docente, 2020).

La gran mayoría de estudiantes están más orientados a la investigación y la Historia Clínica, porque existe la curiosidad constante entre ellos y ellas, el ejemplo, está en aquel acercamiento al paciente, la enfermedad y la sintomatología, ya que, *“requiere de un proceso de observación y descripción en tono detective”* (Entrevista docente, 2020) y que crea una adecuación con lo que se van a encontrar a futuro y que sirve al afrontamiento emocional. Lo anterior puesto que cada universitario se relaciona con otros y narra las

experiencias que le impactan, los hallazgos encontrados en cada actividad, de tal forma, emplean sus propios cuerpos para hacer exámenes físicos en los estudios de caso o la utilización de videos para quienes les gusta mantener la distancia y no ser empleado como voluntario para la sesión: *“algunos son más recorridos y se dejan agarrar, otros más tímidos y no quieren que los toquen”* (Entrevista docente, 2020).

Los docentes hacen énfasis en la importancia de conceder el espacio para comunicar e incluso el espacio de participar y el no realizar ejercicios en los que no se sientan a gusto. Esto hace parte de la construcción de habilidades en los estudiantes, lo cual fortalece y anima el aprendizaje participativo con estrategias en el manejo emocional y alcanzar la tan anhelada inteligencia emocional.

4.3 Aprendizaje emocional

La tercera y última categoría de análisis corresponde al aprendizaje emocional, que, describe las experiencias comunes y constantes entre los estudiantes del programa de Fisioterapia de la Facultad, dando lugar, a la descripción individual y grupal de lo que sienten y la manera de afrontar las múltiples vivencias en los entornos académicos, es decir, desde el inicio y llegada a la universidad, hasta la finalización de las actividades curriculares. Los encuentros virtuales permiten conocer las vivencias más cotidianas, usuales o mal llamadas normales pero que tocan el tono emocional, cumpliendo con los objetivos inicialmente propuestos³. Para este análisis, empleo a los académicos Eduardo Bericat (2000), Zandra Pedraza (2010) y Marina Ariza (2016), para asumir la necesidad de realizar una sociología de las emociones complementando con habilidades somáticas que contribuye al análisis social del individuo dentro del rol académico, y que como materia prima están las emociones y el entorno académico de los universitarios en el campo de la salud.

³ Debido a la emergencia sanitaria de 2020 los objetivos propuestos, el trabajo de campo y los hallazgos no fueron realizados en la presencialidad, aunque trasladados a la modalidad de acceso remoto, a partir de sesiones virtuales.

Eduardo Bericat (2000) en su artículo *La sociología de la emoción y la emoción en la sociología* propone tres elementos de análisis desde los aportes teóricos, el primero una revisión teórica y empírica de las emociones específicamente alrededor de la vergüenza y el orgullo de Thomas J. Sheff, el segundo, desde, Arlie R. Hochschild corresponde, cómo la sociología incluye a las emociones como vía de acercamiento para el conocimiento y entendimiento de cualquier fenómeno social, y el tercero, a partir de, Theodore D. Kemper en la contribución del enfoque sociológico en la comprensión de las emociones, cuyo resultado se deriva en una relación social determinada.

La importancia de hacer una sociología de las emociones, es porque la sociología en sí misma ha estado encargada de las teorías de la acción social, las estructuras sociales, la sociabilidad entre individuos, aquellas características y valores compartidos y hasta diversas entre los mismos sujetos. No obstante, esa misma sociología, ha estado distante de otros elementos de la dimensión humana, entre ellos las pasiones, los afectos, los sentimientos y las emociones, es así como:

la construcción social de la realidad, aplicada en algunos casos repetida, típica y típicamente a los fenómenos más peregrinos, insustanciales e irrelevantes, ha prestado escasa consideración a la realidad emocional de los seres sociales concretos y a la realidad emocional de las sociedades (Bericat, 2000: 146).

Ahora, Bericat también señala cómo, muchos de los trabajos en sociología fueron separados de la emocionalidad, aunque otros como en el ejemplo “*de la ética protestante y el espíritu del capitalismo* de E. Durkheim” (Bericat, 2000: 147), comprendió un análisis ideológico de una religión a través, de la dimensión afectiva.

De igual manera, la sociología de las emociones en las últimas décadas del siglo XX, toma fuerza por medio de autores como Thomas J. Sheff, Arlie R. Hochschild y Theodore D. Kemper que traen en sus obras el universo simbólico, el actor social conforme a un componente emocional, donde se abre camino en lo siguiente: primeros encuentros sobre la sociología de las emociones y primeros artículos que dan cuenta de los avances de esta sociología en los Estados Unidos, “el nacimiento de la sociología de la emoción se remonta

al año 1975” (Bericat, 2000: 147) y que, contribuye al ámbito académico conforme a las realidades sociales, tal como T. Kemper lo manifestaba: “de que la mayor parte de las emociones humanas se nutren y tienen sentido en el marco de nuestras relaciones sociales” (2000: 150), es entonces, que la naturaleza de las emociones se encuentra condicionada por la situación social, ya que los individuos nuevamente, no aparecen como actores aparte, desinhibidos de un mundo, sino, por el contrario, “son expresión, en el cuerpo de los individuos, del riquísimo abanico de formas de relación social” (2000: 150), dando visiones del propósito en la sociología de las emociones, que tiene como objetivos “estudiar las relaciones entre la dimensión social y la dimensión emocional del ser humano” (2000: 150), sin dejar de lado, a las emociones como elementos para realizar estudios en otras disciplinas y/o profesiones. Siguiendo el marco de la importancia de la sociología de las emociones, Hochschild expuso que: “las emociones no son un absoluto biológico, sino que están condicionadas por las normas sociales, y que participan de la reflexividad característica de todo fenómeno social” (2000: 151), como es el caso de este trabajo de investigación que es analizar las relaciones entre entorno académico y experiencias personales en la configuración de emociones durante el proceso de formación de jóvenes universitarios.

Ahora, Thomas J. Sheff incorporó a la emoción en la sociología para “la comprensión social de los sentimientos de vergüenza y orgullo” (2000: 151), y que son relación directa del vínculo social.

Ahora bien, de acuerdo a Ariza, expone igualmente la necesidad de hacer sociología de las emociones y señala cómo estas no han sido objetivos centrales de estudio: “el reciente interés por las emociones y la afectividad forma parte de un esfuerzo más amplio de recuperación de una dimensión analítica largamente soslayada en el conjunto de las ciencias sociales y las humanidades” (2016:8). Es hora, de apoyar el espectro emocional que incentiva el conocimiento de las emociones percibidas grupalmente y en la forma individual, que han sido silenciadas voluntariamente durante la formación académica y que con los desafíos de los últimos meses han venido dejando secuelas importantes, ya que, el Covid 19, trajo consigo encierro y ansiedad.

Las emociones durante la pandemia y los encuentros virtuales han sido las nuevas experiencias entre docentes y universitarios, algo muy similar a lo propuesto por Kemper en “subjetividad afectiva y situación social objetiva” (Bericat, 2000: 152), quien explica una situación social externa que inscribe al individuo dentro de escenarios reales productos de la interacción y que desencadenan respuestas internas. El distanciamiento físico con acercamiento virtual crea espacios de confianza para algunos universitarios al momento de expresarse, aunque para otros, ha sido una transformación radical que origina temores y angustia por la incertidumbre académica y profesional. Algunos universitarios, según señala un docente, han solicitado atención:

“el confinamiento y las semanas de cuarentena estricta en los primeros meses del año 2020 dejan episodios de ansiedad y depresión que ocasionan un miedo mayor al que usualmente se siente por enfrentar el mundo exterior, la carrera profesional y los riesgos existentes en las disciplinas de la salud” (Entrevista docente, 2020).

El interés por las afectividades, las emociones y lo que conduce esta comprensión, radica en valorar lo que se había puesto en un segundo plano, es así como Ariza señala:

“A la par de la sociología, la antropología, la geografía, la historia cultural, la filosofía (incluso la economía), son algunas de las disciplinas que han incursionado por diversos derroteros analíticos en el intento colectivo de recuperar al actor sintiente y la afectividad” (Ariza; 2016:8).

Porque es necesario analizar las vivencias de los individuos que se conectan entre sí, los afectos y defectos de la relación emocional que generan respuestas individuales, y que para este proceso se requiere tomar el tiempo de identificación y reconocimiento en espacios habilitados para la escucha del cuerpo con sus diversas manifestaciones.

4.3.1 A la escucha de la comprensión del cuerpo y las emociones

Ariza menciona que las emociones y ciertos procesos de cambio, suelen ser desencadenados por dominios institucionales paradigmáticos en la socialización de los menores (escuela, barrio, familia)” (Ariza, 2016: 24); Esto equivale a observar, conocer,

distinguir, analizar e interpretar el rol del profesional de la salud inmerso en las actividades cotidianas que caracterizan al ambiente de los laboratorios y áreas hospitalarias.

Tomando los elementos mencionados por Ariza, y los cuales se profundizan a partir de Zandra Pedraza (2010) en el aprendizaje de lo que expresa el cuerpo y las formas de escucharlo, se analizan, las frases expresadas por diferentes estudiantes en talleres sobre educación somática. En varios de estos espacios se mencionaron frases que enfatizaban en el antagonismo de sensaciones y sentidos. Un ejemplo es la expresión “*Hoy tengo la espalda picha*” (Talleres estudiantes, 2020), cuyo sentido demuestra la intensidad y el compromiso con la que se desempeñan los estudiantes (sobre todo de últimos semestres), y que refieren a *la salud física, el dolor de estar sentados, sin dejar de lado, la sintonía emocional y labor académica*” (Talleres estudiantes, 2020). Esta frase incluyó el sentir de varios participantes en el taller y a través de un diálogo transversal fue evidente, por un lado, los múltiples sentires de la actividad académica; y, por otro, la posibilidad de expresar y encontrar identificación con más personas que están en la misma situación, semejante a lo que plantea Pedraza en su ensayo sobre pedagogías corporales en donde indica que, “en función de hacer que en el alumno cobren vida las disposiciones que cimientan el conocimiento y en las que la educación somática tiene un papel fundamental” (Pedraza, 2010: 48-49), que fortalece las consideraciones para la escucha, el diálogo y la expresión del cuerpo/sentidos, siendo principal en el marco emocional de sus experiencias académicas.

El diálogo, la reflexión personal y la identificación colectiva sobre las condiciones de vida que emergieron como posibilidades para expresar las emociones sujetas a las experiencias y el encontrar experiencias compartidas posibilitaban el hablar, el exteriorizar eventos naturalizados y el poder actuar frente a cuestiones invisibles que emergen en el día a día. Frente a esta posibilidad de reconocer lo que pasa y no se cuestiona, hablar abiertamente de las situaciones y poder generar elementos de transformación, algunas estudiantes vieron en ese reconocimiento del otro y tener “*siempre con la antena de la empatía*” (Talleres estudiantes, 2020) las estrategias para escuchar a las emociones y cambiar realidades. Lo

anterior, propone observar con detenimiento las capacidades de los universitarios y la fortaleza emocional con la que viven a diario.

4.3.2 Aprendizaje emocional, un sistema conformado entre cuerpo y mente

En este sentido es fundamental evidenciar por qué la reflexividad y comprensión alrededor del cuerpo, de esta manera, es relevante, ver al cuerpo como una estructura, un accesorio y un cuerpo plural porque atraviesa diversas dimensiones socioculturales e integradoras como es expuesto por Eduardo Galak (2010). Así mismo, supone conocer al cuerpo: “como entidad biológica, como contenedor de un sujeto psíquico, como ente expresivo, como vehículo de comunicación social” (Pedraza, 2010: 49), siendo un resultado de todo un universo simbólico capaz de tener un sentido social, individual y que se configura culturalmente a través de situaciones y disposiciones.

Ahora bien, con la aclaración del elemento cuerpo y sentidos como “una oportunidad y una alternativa epistemológicas hasta ahora menospreciadas y excluidas de la producción de conocimiento legítimo” (Pedraza, 2000: 49), invita a un nuevo componente, la mente, en donde, los dos, favorecen hacia el conocimiento somático, el cual, los testimonios de los estudiantes dan cuenta de los beneficios en el rol universitario de las ciencias de la Salud.

La mayoría de los estudiantes de un programa de Fisioterapia de la facultad en donde se realizó el trabajo, señalan que las prácticas se convierten en un espacio “*para cumplir las fantasías académicas, entre las que se destacan, el momento de encuentro con el paciente, el entorno del hospital, la obligación de ser profesional, relacionarse con personas nuevas o con la familia del paciente*” (Talleres estudiantes, 2020). Este proceso implica un aterrizaje de lo aprendido durante la formación, que se relaciona con el manejo y el afrontamiento emocional. Para la detección del manejo emocional, es necesario según explican en el encuentro, permitir conocer el cuerpo y las señales que envía para fortalecer las habilidades, sin que los temores bloqueen la forma de actuar como profesional de la salud.

Distinguir las emociones y los cambios de comportamientos en los estudiantes es principal, ya que saber dónde y qué se siente cuando se está frente a una situación de miedo o nerviosismo permite desnaturalizar lo naturalizado. Para ello se explica, la necesidad de somatizar y escuchar lo que aquellos síntomas indican: *“por ejemplo, el estrés está relacionado con dolores en la espalda, la cabeza, los nervios, se manifiestan a través de la sudoración en las manos, la sensación de náuseas y mareos”* (Talleres estudiantes, 2020). Por esta razón, exponen que la Educación **somática** contribuye a la preparación del conocimiento en el manejo emocional.

El carácter y la esencia de los **principios de la educación somática**⁴ explicada por los profesionales de uno de los programas a los que se tuvo acceso, constituye la fuente milagrosa de estar en unión y conexión con los escenarios hospitalarios y de igual manera, administrando la hoja de ruta de atención a los estudiantes de prácticas. Igualmente, durante los talleres, las estudiantes señalan los componentes de Atención, Presencia, Perspectiva, Unidad, Conciencia y PRÁCTICA como instrumentos útiles en la estrategia de conocimiento corporal y mental que construye el aprendizaje somático y alcanza modificaciones saludables en los hábitos.

Reiterando que, los desafíos en los estudiantes de la facultad de Medicina y Ciencias de la salud, es estar inmersos en el dilema de ser profesionales “todo terreno” y el actuar desde el campo emocional, que en varias ocasiones se pasa por alto en las actividades diarias, dejando a las emociones en segunda instancia lo que ocasiona, afectación de la salud física y mental. Para esto, el apoyo durante las prácticas busca incluir herramientas hacia el desarrollo de los estudiantes en el entorno clínico: el aprendizaje intelectual, el proceso pedagógico y el movimiento corporal, que se vinculan entre sí, para conseguir una formación ligada entre cuerpo y mente, como en una especie de unidad, o mejor dentro de un sistema y que favorece a la adecuada interacción durante el proceso de prácticas. Es importante considerar, el cuerpo y la mente como instrumentos abiertos que permiten

⁴ Educación somática: es un campo disciplinario que se interesa en la toma de conciencia del movimiento del cuerpo dentro del aprendizaje y entrenamiento corporal.

evidenciar falencias en la emocionalidad, en la expresión corporal y verbal.

La emocionalidad atendida resulta ser una habilidad o fortaleza a futuro destacada en cuanto a la relación con el entorno académico que proporciona ambientes de bienestar en los espacios formativos, que, a pesar de los avances en el ámbito emocional y la vinculación de los programas de Salud, algunas estudiantes insisten en adelantar más pedagogías que alienten a vivir en bienestar desde los espacios académicos: *“Todavía falta mucho, y ojalá que asistan otros estudiantes de otras facultades”* (Entrevista Estudiante, 2020).

Finalmente, es importante considerar la importancia que toma en los estudiantes la familia y los amigos, a continuación algunas expresiones: *“Uno siempre piensa en las personas que están ahí, que le han ayudado y no se puede dar el lujo de olvidar todo lo que han hecho”* (Entrevista estudiante, 2020), además sostienen, *“yo siempre busco a mis amigos, me hacen sentir mejor”* (entrevista estudiante, 2020) y se evidencian otras reacciones, *“me pasa que cuando estoy cansada, o tengo una mala nota, prefiero estar sola”* (entrevista estudiante fisioterapia, 2020). Lo anterior, equivale el autoconocimiento y manejo de la emocionalidad creando espacios de bienestar interpersonal e intrapersonal que se manifiestan como estrategias en el entorno académico.

5. CONCLUSIONES

El objetivo principal de la investigación es analizar las relaciones entre entorno académico y experiencias personales en la configuración de emociones durante el proceso de formación de jóvenes universitarios, cuyos hallazgos, como se ha expuesto en el apartado anterior, muestran la aproximación hacia el abordaje del individuo emocional quien hace asociación entre la relación de lo institucional y lo normativo conforme a los desafíos en los universitarios. Esto ocurre sin desconocer las pruebas individuales a las que se ven enfrentados. Así mismo, contribuye a una reflexión dinámica entre la emocionalidad compartida en una facultad universitaria y las dificultades particulares entre los estudiantes en relación al entorno académico.

La estructura emocional contempla el aporte teórico de la socialización y del personaje social encargados de mantenerse en una identidad (diferenciadora) a pesar de las circunstancias compartidas, en donde el grupo contribuye al bienestar individual proporcionando la estética emocional, y en donde los espacios también efectúan imagen de apropiación y aceptación en los estudiantes.

Los hallazgos se relacionan con los elementos expuestos por Zandra Pedraza (2002) y Robert Park (1999), en donde se refleja una comprensión de los individuos a través de un lenguaje social y culturalmente construido; en el caso de este trabajo dicho lenguaje se da a partir de los salones de clase y el ambiente clínico que sirven como medios o estructuras de organización y legitimación del bienestar acerca del campo emocional y el entorno académico.

El aprendizaje emocional resulta ser un mecanismo que fortalece la adaptación de los estudiantes de Medicina y Ciencias de la salud mediante estrategias propuestas por los mismos estudiantes a partir de talleres y actividades diseñadas al mejoramiento académico y por aquellos profesores comprometidos en la ayuda emocional tal y como ha sido

expuesto antes en los trabajos de Farkas (2002) y Santoya Montes & Garcés Prettel (2018).

Sin embargo, la presente investigación contribuye a que estos aprendizajes de comunicación y educación somática continúen adelantándose de manera más puntual en otras facultades, que aún no se encuentran vinculadas y donde la relación entre estudiantes sea mucho más interdisciplinar.

Así mismo, la investigación busca vincular los abordajes de las ciencias de la salud con el trabajo sociológico sobre la construcción social de lo emocional al hacer evidentes como elementos como la ropa, las trayectorias de vida y las exigencias sociales de los dos programas académicos imponen sobre las personas. En este punto coincido con Le Breton (1998), Jimeno (2004) y Bolaños (2016) al argumentar que las emociones no solo subyacen a procesos sociales y culturales particulares sino también vinculan la vida y los elementos significativos vinculando ordenes de lo textual, de lo discursivo y de lo subjetivo. Con todo esto queda claro como el dominio de lo emocional es una práctica encarnada arraigadas en una cultura donde lo afectivo está en un segundo plano. En este escenario los espacios colectivos ayudan a hacer visible la importancia de exteriorizar emociones y hablar transversalmente de ellas.

Ahora, la educación somática según los testimonios narrados por parte de las estudiantes de Fisioterapia, es una herramienta fundamental para lograr autogestión emocional, liberarse de incertidumbres propias de las prácticas profesionales, donde cuerpo y mente hacen parte de un solo sistema que contribuye al mejoramiento de las habilidades afectivas y emocionales, que, al mismo tiempo, dan lugar al conocimiento pedagógico funcional, donde actitudes y aptitudes se mezclan para la formación integral de jóvenes universitarios.

Con estos elementos, a lo largo de este documento se deja en claro la necesidad de trabajar en desnaturalización de las emociones en espacios de formación enfatizando en que, como

afirma Rosaldo (1984), las emociones y lo emocional son fenómenos psíquicos que involucran la dimensión del cuerpo y antes que nada son pensamientos corporeizados.

Siguiendo esta línea y como se mostró a partir de los abordajes de la sociología del individuo, los estudiantes, entendidos como sujetos que están en continuas situaciones de pruebas y configuración, construyen sus emociones desde significados culturales. Esto ocurre porque las emociones están implícitas en las categorías socialmente construidas que se dan en el marco de la vida cotidiana.

6. OBSERVACIONES

A causa de la contingencia por el virus Covid 19 a inicios de marzo y durante los meses siguientes junto con las restricciones del confinamiento se dio la posibilidad de trasladar el trabajo de campo, hacia el espacio virtual. En el diseño de proyecto se contaba sólo con la participación de algunos integrantes de un grupo de bienestar universitario para la realización del artículo académico. Sin embargo, la oportunidad que ofrece la virtualidad estableció otros encuentros con nuevos participantes quienes ampliaron la discusión y el análisis en general.

Es necesario mencionar que, a partir de las entrevistas y las sesiones virtuales realizadas, la mayoría de la población participante la conforman, mujeres, lo cual puede evidenciar el trabajo constante de ellas para la construcción y el fortalecimiento del bienestar emocional, en medio del entorno académico en los profesionales en la salud desde el terreno universitario, como también, refleja la baja asistencia de estudiantes hombres en los diferentes escenarios de participación.

7. AGRADECIMIENTOS

Se agradece la guía y observación constante de la doctora Claudia Margarita Cortés García durante el proceso de diseño, revisión y redacción del artículo. Igualmente, agradecer la participación de los docentes entrevistados, quienes con su amplia experiencia compartieron las vivencias para una mejor comprensión de las emociones frente al análisis

de la vida académica y profesional contenida en las aulas de clase. Así mismo, los aportes y contribución de las estudiantes de los dos programas de la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud vinculados a este trabajo.

REFERENCIAS

- Araujo, Kathya, & Martuccelli, Danilo (2010). “La individuación y el trabajo de los individuos”, *Educação e Pesquisa*, São Paulo, v.36, n. especial, p. 077-091, 2010. P.p. 77-91.
- Arias, Adriana. Oliva, Beatriz A. Pecero, Josué B. & Frías, Miguel. (2020). *Percepción emocional del estudiante universitario ante el distanciamiento social aplicado por la pandemia COVID-19*. España. Revista Científica OCRONOS. Volumen. III N°8:52 – diciembre 2020
- Ariza, Marina. (2016). Capítulo 1 “La sociología de las emociones como plataforma para la investigación social” En *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplinar*. Dr. © Universidad Nacional Autónoma de México Av. Universidad 3000, Delegación Coyoacán, Ciudad de México. P.p.7-35
- Belli, Simone & Íñiguez – Rueda, Lupicinio (2008). *El estudio psicosocial de las emociones: una revisión y discusión de la investigación actual*. Revista PSCIO Porto Alegre. Vol. 39, n. 2. P.p. 139-151.
- Bericat, Eduardo. (2000). *La sociología de la emoción y la emoción en la sociología*. Departamento de Sociología, Universidad de Málaga, España. Papers 62.P.p.145-176.
- Bolaños, Leidy P. (2016). *El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX*. Revista de Estudios Sociales, 55 | Bogotá, Colombia. P.p. 1-23.

- Bjerg, María (2019). *Una genealogía de la historia de las emociones*. Quinto Sol Revista de Historia. Santa Rosa, La Pampa, Argentina. Disponible en: [QuintoSol,vol.23, n° 1, enero-abril 2019, ISSN 1851-2879, pp. 1-20 DOI: http://dx.doi.org/10.19137/qs.v23i1.2372](http://dx.doi.org/10.19137/qs.v23i1.2372)
- Blúmer, Herbert. (1983). Capítulo 5 “El interaccionismo simbólico: Principios básicos” *El interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. Editorial Hora S.A. P.p. 450-459.
- Calandrón, Sabrina. (2018). *Ojos que no ven... Evidencia, control y orientación de las emociones en la tarea de buzos y nadadores de rescate de la Prefectura Naval Argentina. X Jornadas de Sociología de la UNLP*. Ensenada, La Plata. EN: [Actas]. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11401/ev.11401.pdf
- Campo, G. & Gutiérrez, J. (2001). *Psicopatología en estudiantes universitarios de la Facultad de Salud –Univalle*. Revista Colombiana de Psiquiatría. 3 (4). 351-357. Recuperado el 23 de enero de 2011 de <http://www.inbiomed.com.mx/1/1/articulos>.
- Centeno, Ángel. & Grebe, Maria de la Paz. (2021). *El currículo oculto y su influencia en la enseñanza en las ciencias de la salud*. Facultad de Ciencia Biomédicas, Universidad Austral, Buenos Aires, Argentina. Inv ED Med. Vol. 10, n.38. Disponible en: https://scholar.google.es/scholar?as_ylo=2017&q=curriculo+oculto+profesionales+de+salud&hl=es&as_sdt=0,5
- Das, Veena. (2008). Capítulo: “Rehabitar la cotidianidad”. En *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Universidad Nacional de Colombia, facultad de Ciencias Humanas, Instituto CES, Universidad de Colombia sede Medellín, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. Editor, Francisco A. Ortega. Bogotá, Colombia. P.p. 20-69.

- Farkas, C. (2002). *Estrés y afrontamiento en estudiantes universitarios*. Pontificia Universidad Católica de Chile – Escuela de Psicología. Vol. 11, N° 1, 57-68. ISSN 0717-0297. P.p. 57-68.
- Galak, E. (2010). El cuerpo de las prácticas corporales. En *Educación Física. Estudios críticos en Educación Física*. La plata, Argentina. P.p. 271-284.
- Geertz, Clifford. (1987). Capítulo: “Parte I Descripción densa: hacia una teoría de interpretación de la cultura” Capítulo: “Parte II El impacto de concepto de cultura en el concepto de hombre”. En C. Geertz. *La interpretación de las culturas*. Gedisa editorial. Barcelona, España. P.p. 17-59.
- Hoffman, Diane M. (1998). *A Therapeutic Moment? Identity, Self, and Culture in the Anthropology of Education*. *Anthropology & Education Quarterly*. 29 (3) P.p. 324-346.
- Jimeno, Myriam. (2004). Capítulos: “Antropología y emoción” “Las emociones como actos comunicativos”. En M. Jimeno. *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. P.p. 30-42.
- Le Breton, David (2012) “Por una antropología de las emociones” en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad – RELACES*. N°10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. Pp. 69-79
- Le Breton, David & Galak, Eduardo. (2009). *La enseñanza de una técnica del cuerpo mezcla permanentemente el gesto y la palabra, el ejemplo y su explicación: Entrevista a David Le Breton*. *Educación Física Y Ciencia*, 12. P.p. 85-95. Recuperado a partir de <https://www.efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCv12a07>
- Le Breton, David. (1998). Capítulo 3 “Antropología de las emociones” en *Las Pasiones Ordinarias, Antropología de las emociones*. Ediciones Nueva Visión. Buenos

- Aires, Argentina. P.p. 103-162.
- Lom, F. Martínez, G. Miramontes, J. Méndez, L. Chavira, Heydy C. & Ávila, F. (2016). *Experiencias emocionales de estudiantes universitarios en la clase de cálculo*. I. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Revista Culcyt Emociones. Año 13, N° 59, Especial N°2. P.p. 129-150.
- Martuccelli, Danilo, (2010). Revista Persona y Sociedad “La individuación como macrosociología de la sociedad singularista” Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile. Vol. XXIV. N° 3 p.p. 9-29.
- Martuccelli, Danilo, 2005 [2002], *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires, Editorial Losada, Cap. 1 “Soportes”. P.p. 37-117.
- Menéndez Álvarez, David. (2018). *Aproximación crítica a la inteligencia emocional como discurso dominante en el ámbito educativo*. Revista española de Pedagogía, 76 (269), 7-23. Disponible en: doi: <https://doi.org/10.22550/REP76-1-2018-01>
- Ortiz Gómez, Teresa. (2006) Parte II: Medicina, mujeres y género, Un análisis historiográfico. En *Medicina, historia y género. 130 años de investigación feminista*. Oviedo: KRK ediciones, Colección Alternativas. P.p. 73-183
- Páez, Luz & Castaño, José Jaime. (2015). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios*. En Revista Psicología desde el Caribe. Universidad del Norte. Vol.32(2). P.p. 268-285.
- Paulín, Horacio Luis. (2010). *Enfrentamientos y peleas entre jóvenes escolarizados: un análisis de emociones encontradas por el reconocimiento*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Argentina
- Pedraza, Zandra. (2002). *Intervenciones estéticas del Yo. Sobre estético –política, subjetividad y corporalidad*. Artículo publicado en Laverde T., Maria Cristina et

- al. *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Bogotá: DIUC; Siglo del Hombre Editores, 2004. P.p. 61-72
- Pedraza, Zandra. (2010). *SABER, CUERPO Y ESCUELA: el uso de los sentidos y la educación somática*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad de Artes ASAB. Bogotá, Colombia. P.p. 47-57
- Robert, Park. (1999). Capítulo 8 “La ciudad como laboratorio social” y capítulo 9 “ecología humana. En *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Ediciones del Serbal. Barcelona, España. P.p. 115-139.
- Rosaldo, Michelle. (1984). Toward an Anthropology of Self and Feeling, en *Culture Theory. Essays on Mind, Self, and Emotion*, Richard Schweder y Robert Le Vine (comps.). Cambridge University Press. Cambridge: 137-157.
- Sarubbi De Rearte, E. & Castaldo, R. (2013). *Factores Causales del estrés en los estudiantes universitarios*. V congreso internacional de investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires, Argentina. P.p. 291-294
- Santoya Montes, Y., Garcés Prettel, M. & Tezón Boutureira, M. (2018). *Las emociones en la vida universitaria: análisis de la relación entre autoconocimiento y autorregulación emocionales en adolescentes y jóvenes universitarios*. Revista Psicogente 21 (40). Universidad San Buenaventura, Universidad Tecnológica de Bolívar. Cartagena. Colombia. P.p. 422-439.
- Tejada Fernández, J. & De la Torre, S. (2006) *La dimensión emocional en la formación universitaria*. Revista de curriculum y formación del profesorado. 10, 2. 1-22. Universidad Autónoma de Barcelona. P.p. 1-22
- Trujillo, M; Rivas, L. (2005) *Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional*. Universidad Nacional. INNOVAR, revista de ciencias administrativas y sociales. Bogotá, Colombia. P.p. 9-24
- Ubaldo Rodríguez de Ávila, Ana Mercedes Amaya Agudelo y Ana Paola Argota pineda. (2011) *Inteligencia emocional y ansiedad en estudiantes universitarios*. Revista Psicogente, 14 (26). Diciembre, 2011. Universidad Simón Bolívar. Barranquilla

Colombia. ISSN 0124-0137EISSN2027-212X P.p.310-320.

Vega V. (2010). Cuerpo, diálogo y educación. Una aproximación desde la fenomenología. *Colección: Niñez, Juventud y Desarrollo*. Bogotá, Colombia: Centro Internacional de Desarrollo Humano. P.p. 9-62.

Viveros Vigoya, Mara. (2016). Debate feminista. En: *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá Colombia. P.p. 1-17.

Von Scheve, Christian. (2013). Self, society, and emotion y Socially structured emotions. En: *Emotion and Social Structures: The Affective Foundations of Social Order*. New York: Routledge, P.p. 5-73.

Zembylas, Michalinos. (2016). *Making sense of the complex entanglement between emotion and pedagogy: contributions of the affective turn*. Cult Stud of Sci Educ 11. P.p. 539–550 Recuperado de: <https://doi.org/10.1007/s11422-014-9623-y>

CIBERGRAFÍA

Páginas institucionales de la Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud. Disponible en: <https://www.urosario.edu.co/Escuela-de-Medicina/La-Escuela/Historia/>
https://www.urosario.edu.co/La-Universidad/documentos/Proyecto-Educativo-Institucional_UR_web/

<https://www.urosario.edu.co/Periodico-NovaEtVetera/Salud/Fisioterapia-URprimero-de-America-Latina-en-recib/>

<https://www.perlego.com/book/1865182/experiencias-pedaggicas-en-el-marco-de-la-reforma-curricular-estudio-de-caso-programa-de-medicina-de-la-universidad-del-rosario-pdf>